

fidias del Conde Irenéo. 35. Negocios particulares del Concilio. 36. Preocupaciones de la corte. 37. El clero y los monges dan noticia de ellas al Emperador. 38. Desengñase el Emperador, y se declara á favor del santo Concilio. 39. Maximiano electo Patriarca en lugar de Nestorio. 40. Sisto III sucede al Papa Celestino. 41. San Cirilo procura la paz. 42. Paulo de Emesa procura la reunion. 43. Carta de los Obispos de Capadocia y de Cilicia al Papa. 44. Obstinacion de Alejandro de Jerápolis. 45. Fin desgraciado de Nestorio. 46. Diodoro de Tarso. 47. Proclo Patriarca de Constantinopla. 48. Conversion de Volusiano. 49. Traslacion del cuerpo de San Crisóstomo á Constantinopla. 50. Traslacion de los cuarenta coronados. 51. Viage de la Emperatriz Eudisia á Palestina. 52. Judios seducidos. 53. Obras de San Cirilo y de Teodoreto contra los Gentiles. 54. San Pedro Crisólogo. 55. Restos de la idolatría en el Imperio. 56. Católicos martirizados por los Vándalos. 57. Persecucion de Genserico. 58. Martirio de Martiniano y sus hermanos. 59. Valor heroico de Saturo. 60. Confesion de Armogasto. 61. Martirio del Conde Sebastian. 62. Jurisdiccion de los Papas en la Iliria. 63. Sisto III descubre los lazos de Juliano de Eclana. 64. San Leon electo Papa.

HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO DÉCIMOQUINTO.

Desde la muerte de San Agustin en el año 430, hasta el Pontificado de San Leon en el de 439.

1. **A**L parecer debía la Iglesia disfrutar de una larga paz y concordia, despues de todos los triunfos de San Agustin contra los enemigos de la gracia. Mas apenas fue condenada la heregia pelagiana, quando aparecieron en la lid otros nuevos sectarios mas formidables ó atrevidos que los primeros. No era su cabeza un simple monge tímido y afectado, sino el orgulloso Nestorio Patriarca de Constantinopla, lleno de la audacia que su eminente dignidad le inspiraba, reputada por la segunda de la Iglesia, y mucho mas por el favor de todo el poder imperial. Aunáronse las dos sectas no solo por el interés general que tienen todos los enemigos de la fe en ligarse contra sus antagonistas y comunes defensores, sino por la connexion íntima y fundamental que tenian entre sí, aunque á primera vista parecian enteramente diversas. Pelagio llevaba el fin de destruir la redencion, ne-

gando el pecado original, la degradacion de la naturaleza y la necesidad de la gracia. Tal era el fondo de su sistema, conforme de todo punto con el de Nestorio, que dividiendo al Redentor en dos personas, reducía el precio de la muerte y de la satisfaccion de la persona humana á su valor limitado, y por lo mismo insuficiente para espíar las culpas cometidas contra una magestad infinita. De este modo inutilizaba como Pelagio el misterio todo de la Redencion.

Nadie mejor que Agustin hubiera descubierto la relacion de estas heregias, y hubiera podido dar fin á la segunda bajo las ruinas de la primera. Así pues sin otra recomendacion que la de su mérito, por una distincion meditada entre el Emperador y sus mas ilustres Obispos, y que ningun otro Prelado de Oriente ni de Occidente habia recibido nunca, fue convidado espresamente al Concilio ecuménico de Éfeso, para el cual viviendo aun el Santo se habian espedido las órdenes necesarias y aun las cartas convocatorias. Mas la carta honorífica que el Emperador le escribió en aquel entonces, no llegó al África hasta despues de su muerte. Estaba ya el Señor contento con tantos trabajos y combates sostenidos por su siervo, cuyo destino se habia cumplido con la derrota de los enemigos de la gracia.

2. Tampoco pudo mostrar su celo y sus luces el ilustre Obispo de Nola San Paulino, en la asamblea de los primeros pastores convocados en Éfeso contra los nuevos enemigos de la Iglesia; pues murió á la

edad de setenta y ocho años, en el mismo en que se celebró este Concilio (1). Su enfermedad fue corta: una pleuresía violenta le redujo en pocos dias á lo último; no obstante el socorro de todos los remedios y cuidados proporcionados al grande afecto que tenían á un Pastor tan sensible como venerable, tan amable como generoso, en una palabra de aquella virtud noble y atractiva en los grandes que se consagran á Dios sin reserva. Tres dias antes de morir fueron á visitarle dos Obispos de las cercanías, de cuya compañía se sirvió para ofrecer el santo sacrificio con toda la solemnidad que podía permitirle el estado á que estaba reducido. Con la dulzura de su carácter reconcilió á todos los que se habia visto precisado á reprimir con censuras eclesiásticas; y despues de la celebracion de los sagrados misterios, dijo, ¿dónde están mis hermanos? Vedlos aquí, dijo uno de los asistentes, mostrándole á los dos Obispos. Hablo, dijo, de mis hermanos Genaro y Martin de Tours, que se le habia aparecido con San Genaro Obispo de Capua, cuyo culto era ya entonces célebre en Nápoles.

El sacerdote Postumiano le advirtió poco despues, que debia cuarenta sueldos de los vestidos dados á los pobres. Tal era la loable pobreza en que habia quedado por Jesucristo un hombre en otro tiempo tan rico y tan poderoso. El Santo respondió: no os inquieteis, hermano, no faltará alguno que pague la deuda. De allí á pocos momentos llegó un sacerdote

(1) Pomer. *De vit. contemp. lib. 2. cap. 9.*

te de Lucania, encargado precisamente de la limosna de cuarenta sueldos de parte de un Obispo que sabia los apuros á que reducía muchas veces á su piadoso compañero el amor de los pobres.

Penetrado el Santo de estos cuidados paternales de la Providencia, durmió y descansó con bastante tranquilidad hasta cerca de la media noche; despues de lo cual se aumentaron tanto sus dolores, que casi no podia resollar. No obstante, apenas vió la luz del dia, cuando despertó á todos sus domésticos como acostumbraba, y rezó los maitines, ó mas bien los laudes que entonces se llamaban maitines. Todo este dia que fue el postrimer de su vida, sostenido solo por su fervor, le pasó en oracion y en hacer eficaces exhortaciones á sus sacerdotes y diáconos, que no se separaban de su lecho. Al llegar la hora del oficio de las lámparas, esto es, de las vísperas, se le oyó aun cantar, aunque con voz apagada, estas palabras del salmo: *He preparado mi lámpara para recibir á mi Cristo*. Quedó despues como absorto en una profunda contemplacion; á las diez de la noche se conmovió su habitacion con un temblor tan grande, que consternados todos los asistentes se postraron pidiendo misericordia, sin que percibiesen cosa alguna los que estaban en la parte de afuera. Entonces entregó su alma al Señor á 22 de Junio, en cuyo dia celebra la Iglesia su fiesta. Escribió todas estas circunstancias el sacerdote Uranio que se halló presente; y añade, que fue general el sentimiento, y que los Judíos y aun los Paganos

mostraron tanto dolor, que rasgaron sus vestidos.

3. De San Paulino nos quedan cincuenta cartas, un discurso sobre la limosna, la historia del mártir San Ginés de Arlés y treinta y dos poemas, de los cuales los catorce son en alabanza de San Felix. Su poesía es agradable, llena de sentimientos, noble y bien sostenida. La uncion que respiran sus cartas hace que no canse su lectura, y como no son mas que la espresion de los sentimientos de su corazon, tienen menos arte que las otras obras suyas. El discurso sobre la limosna está escrito tan pura como elegantemente. San Gerónimo habla de un panegírico del Emperador Teodosio, escrito por el mismo autor, elogiándole de modo que hace sentir mucho su pérdida. Forman en general el carácter del estilo de Paulino la amenidad y la dulzura, y en él se halla al mismo tiempo el de su virtud con la prueba del contento de que gozaba su alma por haberlo dejado todo por Jesucristo.

4. Celebróse el Concilio de Éfeso en el mismo año en que murió este santo Obispo, á saber, en 431. El novador que se trataba de condenar se habia granjeado una reputacion tan grande, que se le sacó de la Iglesia de Antioquía como á un nuevo Crisóstomo para elevarle á la Silla patriarcal de Constantinopla. Despues de morir el Patriarca Sisinio, que era hombre sencillo y mas idóneo para la vida solitaria que para mantener la subordinacion en el clero de la capital, fueron tantas las intrigas para nombrar sucesor, que pareció mejor traerle de Siria. El éxito

no fue mas feliz por haber ido á buscar de tan lejos á Nestorio sacerdote de Antioquia, en donde habia sido educado y aun bautizado, aunque era natural de Germanicia. Sus costumbres graves ó mas bien sombrías y rústicas, su fingida simplicidad y el desaliño de sus vestidos, su rostro pálido y descarnado, una leve tintura de las artes y ciencias, una voz llena y hermosa que tomaba un tono compungido y patético con facilidad, una elocuencia que arrastraba, menos cuidadosa de la edificación de las almas sólidamente cristianas, que ambiciosa de los aplausos de un pueblo ligero y precipitado, la amargura de su celo y sus eternas declamaciones contra los hereges, su respeto en fin á San Juan Crisóstomo á quien veneraba cada dia mas y mas el pueblo de Constantinopla; todas estas cualidades tenían preocupados los ánimos en favor de este heresiarca. Llevó consigo un sacerdote de confianza llamado Anastasio, con el cual pasó por Mopsuestia, donde el Obispo Teodoro viendo en ellos todas las disposiciones propias á sus intentos, les comunicó, segun se cree, la semilla de las impiedades que propagaron despues tan escandalosamente.

5. En el primer sermón que predicó Nestorio así que arribó á Constantinopla, declamó contra los hereges en términos que nunca fueron olvidados (1). Señor, dijo hablando con el Emperador, esterminad conmigo las sectas, y yo esterminaré con vos los Persas; y despues de la destruccion de los enemigos

(1) *Nest. Serm. v. edit. Garner.*

del Imperio, os haré vencer tambien los enemigos de vuestra salvacion. Tal entrada encantó al pueblo, furioso entonces contra el solo nombre de heregia; pero los hombres de juicio y moderacion formaron mal agüero de este rasgo de presuncion ó de entusiasmo. Nestorio no se limitó á solas palabras: obró con tanta violencia, que los hereges llegaron al estremo de la desesperacion; lo que ocasionó sediciones en muchas partes. Pocas semanas despues de su ordenacion y verosímilmente por sus instancias, publicó el Emperador nuevas leyes y renovó las antiguas contra los diversos sectarios. Los Maniqueos como los mas perniciosos á la sociedad, fueron los mas rigurosamente proscritos, arrojados de las ciudades y condenados á muerte. Pero ninguna secta de las que turbaban el Imperio evitó la abominacion pública, escepto la de los Pelagianos fundados sobre los mismos principios que Nestorio y Teodoro de Mopsuestia, á los cuales habia condenado tan solo por respeto humano. El nuevo heresiarca hubiera podido igualmente apoyarse en los satélites de Fotino y Paulo de Samosata, no menos que en la mayor parte de los Arrianos; pero estos hereges se miraban en general como tales, y habia largo tiempo que eran odiosos á todos. Siempre se dan traza los nuevos novadores de hacer causa comun con aquellos que tienen todavia sus apologistas, sus fautores y partidarios entre los Ortodoxos.

6. El sacerdote Anastasio, que Nestorio habia llevado de Antioquia, fue el primero que predicó la

nueva impiedad, teniendo la osadía de proferir desde el púlpito estas palabras escandalosas y no oídas hasta entonces: „nadie llame á María Madre de Dios; porque María era una muger, y una muger no puede ser madre de Dios.” Algun tiempo despues el Patriarca hizo predicar la misma doctrina á un Obispo que se hallaba en Constantinopla; hombre conocido por su ligereza y mal proceder, por el que habia sido depuesto, segun se cree, de la Silla de Marcianópolis. Este tuvo menos miramiento que Anastasio; pues llevó la temeridad hasta proferir anatema á cualquiera que llamase á María Madre de Dios. Escitó esta impiedad un repentino y general horror; y todo el pueblo dando terribles gritos, se salió de la Iglesia. El Patriarca no obstante aprobaba estas blasfemias; y sirviéndose de la preocupación del Emperador que le miraba como un santo, publicó el mismo muchas veces de viva voz esta horrible doctrina; y la insertó en sus escritos que se esparcian por dó quiera. Háblale cegado el espíritu de error y de presuncion; pues se persuadia á que nadie se opondría á unas novedades tan atrevidamente proferidas, ó que su autoridad le haría triunfar de todas las reclamaciones y de todos los obstáculos.

En un dia muy solemne, en que habia concurrido á la Iglesia una extraordinaria multitud de fieles á oírle, despues de haber citado este testo de San Pablo: *La muerte por un hombre, y por un hombre la resurreccion*; dijo: „hay una cuestion que nos divide y agita mucho; á saber: si debemos llamar á

María Madre de Dios, ó Madre del Hijo del Hombre y de Cristo. Oiganme cuantos se encuentran en este concurso; yo pregunto: ¿tiene Dios Madre? Si responden afirmativamente, les diré, que son escusables los Paganos cuando las dan á sus dioses, y que Pablo es un impostor, cuando dice de la divinidad de Jesucristo, que es sin padre, sin madre y sin genealogía. No, María no parió un Dios. La criatura no es madre del Criador, sino de un hombre instrumento de la divinidad, del Ungido del Señor, del Cristo que adoro: porque yo adoro al que ven mis ojos, á causa del Dios invisible que es inseparable y que reside en el hombre, como en el templo que se consagró para siempre.”

7. No era dable esplicarse con mas claridad, ni presentar el veneno de la nueva impiedad de un modo mas irritante. Estremeciósese todo el concurso; un murmullo confuso se oía por todas partes, y aumentándose cada punto el escándalo y el tumulto, miraba cada uno con espanto al que tenia mas próximo, y todos en incertidumbre aguardaban el fin de escena tan extraordinaria. Entonces un simple lego, que despues fue Obispo de Dorilea, el abogado Eusebio, hombre virtuoso y muy versado en las materias de Religion, se levantó con mucha confianza y dijo, ó mas bien exclamó fuertemente (1): *todos profesamos creer, y tal es la fe constante de la Iglesia, que el Verbo Eterno nació en verdad de María.* Aplaudió á Eusebio la multitud, dándole grandes alabanzas; mas al-

(1) *Concil. Ephes. part. 1.ª cap. 13.*

gunas personas preocupadas desaprobaron su osadía: lo que bastó al heresiarca para subir al púlpito pocos dias despues. Declamó altamente contra Eusebio, y sostuvo con pertinacia que no se debe decir, que el Verbo ó el Hijo de Dios hubiese muerto, ni nacido, sino solamente el hombre en quien estaba el Verbo. De este modo distinguia dos personas diferentes en Jesucristo. Eusebio creyó entonces que debía publicar una protestacion formal, guardando no obstante el respeto debido al clero y á los Obispos, á quienes quiso que se comunicase antes de todo. Propónese en ella especialmente poner de manifiesto, que Nestorio tenia los mismos sentimientos que Paulo de Samosata: que sostenia como aquel antiguo sectario, que uno es el Verbo y otro Jesucristo; y que no hacia de uno y otro una sola Persona segun la doctrina constante de la Iglesia, cuya tradicion prueba por los padres y por los símbolos de los Concilios. Despues de este acto solemne, se principió á tratar de herege á Nestorio, y muchos se separaron de su comunión.

8. Proclo, Obispo titular de Cízico, que egercia las funciones de Sacerdote en Constantinopla, á cuya Silla Patriarcal ascendió mas adelante por su mérito, mostró el mismo celo predicando, que el Hijo de María no es puro hombre, sino Dios por naturaleza: que la santa Virgen se llama muy propiamente Madre de Dios, y que es exactamente verdadero el decir, que Dios ha nacido y que ha muerto (1). El predicador no hizo mencion de Nestorio que se halla-

(1) *Concil. Ephes. ibid. cap. 1.*

ba presente, contentándose con refutar sus errores; pero el heresiarca quedó muy irritado, y mucho mas á vista de que todos llenaron de aplausos á Proclo por la elegancia de su estilo y por la profundidad de su doctrina. Se acostumbraba aun que despues que un Sacerdote predicaba ante el Obispo, este como encargado directamente del ministerio, añadiese algunas palabras de edificacion. El Patriarca conformándose con este uso, procuró debilitar lo que acababa de oír, y sostuvo de nuevo que no debía decirse simplemente que Dios nació de María, sino que al Verbo de Dios estaba unido el que nació de María. Predicó otros tres sermones contra el de Proclo, que al parecer le habia incomodado mucho.

9. Reunieron estos sermones de Nestorio en un volumen con todo el método y artificio que usan los sectarios para propagar su doctrina; en breve tiempo se derramaron por todas partes y aun en la misma Roma, pero ante todas cosas procuraron pervertir los monasterios de Egipto, en especial los que gozaban de mas nombradía por su austeridad y fervor (1). Bien sabian, que una vez establecida la novedad en estos retiros, se arraiga mas que en parte alguna, y toma nuevo crédito y mayor facilidad para seducir á la mayor parte de los fieles. Efectivamente, esta dañosa levadura no tardó en fermentar en todas las imaginaciones exaltadas y vacías de la piedad sincera. Vióse pronto la fe de una multitud de reclusos sin consideracion fluctuar de una parte á otra, abrazan-

(1) *Ciril. Alex. in Nestor. I. ad Mon. ep. v.*

do todas las ideas que los impostores querian imbuirles; y llevando la impiedad mas allá de donde la llevó su primer autor, algunos no podian tolerar que Jesucristo fuese llamado Dios; y los blasfemos mas atrevidos eran encomiados como los mas virtuosos y espirituales de todos los solitarios. El sobresalto y el espíritu de cuestion que entraron con el error en estas comunidades, hicieron echar de ver á los superiores ordinarios la calidad del árbol por sus frutos; y penetrando el contagio hasta el Egipto fue informado del desorden el Patriarca de Alejandria.

10. San Cirilo, sobrino de Teófilo y su inmediato sucesor, llenaba á la sazón esta gran Silla. Lleno de ingenio y erudicion, y dotado de una destreza y vigilancia según pedia la importancia de su ministerio: muy versado en los asuntos y en el arte de conocer á los hombres: idóneo para profundizar todos los artificios y rodeos de que puede valerse la impostura encubierta con la mas engañosa máscara: naturalmente animoso y adornado de aquel valor que no acobardan obstáculos ni riesgos: tan sencillo en la fe, como grande en su representacion y en sus intentos: tan recto y pio como celoso; este era el antagonista preparado por la Providencia contra un heresiarca tan pernicioso por su astucia y presuncion, como por la dignidad que ocupaba, y por la estimacion que de él hacia una corte tanto mas preocupada á favor del hipócrita cuanto era mas religiosa.

11. Instruir y fortificar á la preciosa porcion de fieles encomendados á su cuidado en los innumerables

monasterios de su Diócesis, fue la primera atencion de San Cirilo. Hubiera deseado mucho que unas cuestiones tan sutilmente tratadas, y cuyo menor inconveniente era entibiar la piedad y alterar la caridad fraterna, no hubiesen penetrado nunca la morada de unos solitarios, mas propios sin duda para sus trabajos y para los ejercicios de una vida penitente, que para las ciencias y el estudio (1). Mas si este principio es conveniente antes que se introduzca el mal para alejarle con la discrecion mas circunspecta, seria muy reprehensible en un Pastor el dejar tranquilo el rebaño, despues que introducido el contagio amenazaba emponzoñarlo todo. Así pues, el sabio Prelado sin entrar en especulaciones capaces de subir de punto el fuego de la cuestion, recordó simplemente á aquellos buenos religiosos los primeros principios de la fe cristiana.

¿Cómo pues, les dice, se puede poner en duda si María debe ser llamada Madre de Dios? Si nuestro Señor Jesucristo es Dios, como lo es verdaderamente y per naturaleza, según el santo Concilio de Nicéa, ¿cómo la Virgen santa no será llamada Madre de Dios? Aunque los Apóstoles no hayan usado este lenguaje, no por esto deja de explicar la fe que ellos enseñaron. Tal era igualmente la fe de nuestros padres, y entre otros del ilustre Atanasio; y les cita sus mismas palabras. ¿Pero la Virgen es Madre de la Divinidad? dirán por una sutileza digna de los blasfemos que se sirven de ella. Mas en el orden de la

(1) *Ciril. Epist. ad Monach. inter acta Concil. Ephes. cap. 2.*
TOM. VI. 14